vechable toda la *fuerza* intelectual y material de que dispone, pero no siempre usa, el individuo y la colectividad. En cambio, el pasivo lo paraliza y ahoga en esa modorra, propia de su manera de ser, con que envuelve al espíritu individual y colectivo. La influencia de los dos es transmitida y recibida inconscientemente. Son al mismo tiempo que expansivos, sugestivos. Su actividad ó pasividad se pega á su continuado contacto. Tienen algo de foco infeccioso, de enfermedad epidémica.

A medida que un pueblo decae ó se retrasa, el talento activo queda como amodorrado. Pierde éste su potencia generadora, y su fuerza impulsiva se paraliza. Va apagándose lentamente el fuego sacro que le animaba y vivificaba. Su paralización y estancamiento se transmite á los demás factores de la actividad civilizadora. Vuélvese anémica la vida nacional, y queda sin iniciativas y sin ideales que la empujen para continuar progresando. Entonces, aunque el pueblo conserve su vida política, se separa ideal y materialmente de la marcha que sigue la civilización universal.

Al desaparecer el talento activo, reaparece en mayor cantidad el talento pasivo. A más talento activo, menos pasivo. A más talento pasivo, menos activo. Los dos se repelen y se absorven. Vive el uno á costa del otro. Predominio del talento pasivo (como en España) indica período decadente ó pueblo retrasado; predominio del talento activo (como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos) es señal de que la nación progresa ó de que se encuentra en plena posesión de la civilización dominadora de la época.

En estas dos clases de talento hay, además, talentos originales ó propios y talentos no originales ó reflejos; es decir, talentos que dan materia elaborada en su propio cerebro y talentos que dan materia elaborada por otros cerebros.

El talento, en la esfera intelectual, para llegar á serlo, es necesario que haya *vivido* las ideas de otros; es necesario haber pasado por el *depósito de pensamiento* que como herencia sagrada va entregando una generación á otra generación. Todos sin quererlo, á su paso por ese *depósito,* se llevan muchas ideas del mismo. Ahondando en el talento de cada cual, veríase que en su fondo hay como un sedimento de ideas, común á todo talento, y otra parte cuya filiación se encontraría fácilmente en las grandes escuelas filosóficas ó literarias, ó en las grandes personalidades que en el terreno de las ciencias, de las artes ó de la política han influido en épocas determinadas.

La actividad del talento se concentra ó sobre ideas *propias,* inconscientemente nacidas ó por influencias sugeridas, ó sobre ideas *no propias,* adquiridas por las lecturas ó en el trato intelectual. La propiedad en el primer caso será más grande cuanto más intenso haya sido el acto de su elaboración; en el segundo, puede suceder: que la idea *no propia* la convirtamos en substancia nuestra, y tanto más lo será cuanto mejor haya sido la adaptación y *más de nosotros* hayamos puesto en la misma: que la idea *no propia* sólo nos la apropiemos sin haber puesto ó puesto muy poca cosa de nosotros. En este caso llamamos reflejo al talento; en los demás, propio. A uno lo llamamos propio porque á pesar de resultar que muchas ideas son sacadas del *depósito,* en las mismas siempre ponemos mucho de *nosotros;* y llamamos al otro reflejo porque no cambia ni la cantidad ni la potencia de la luz, sino que la transmite según la reflexibilidad y el color del vidrio usado para la transmisión.

El talento activo-propio se parece al fabricante, pues éste, como el talento citado, para fabricar necesita diferentes materiales, que transforma y convierte en *objeto* diverso. En cambio, el talento reflejo tiene puntos de contacto con el comisionista: todo depende de la manera de presentar el *género* á la venta. Continuando la comparación, aunque la comparación resulte vulgar, diremos que el talento activo propio es el fabricante de ideas que las extiende por cuenta propia, y que el talento reflejo es el comisionista que extiende y propaga las ideas de los demás, si bien con su marca de fábrica.

El interés de una nacionalidad está no en tener una cantidad de talento pasivo, sino de que éste sea activo, propio ó reflejo. Pero la pereza intelectual, la falta de acicate, la viciosa enseñanza *pasiva* que da el Estado, son causa principal de lo que podría ser riqueza positiva sea valor negativo. No se trata de convertir á la nación en Academia de sabios. Se trata de que todos los elementos intelectuales aporten su contingente á la obra común del progreso humano.

Llevor, 13/9/1908, p. 4 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers